

POBLADO IBERICO DEL "MONTNEGRE"

(S. JUAN DE MORÓ, PROVINCIA DE CASTELLON)

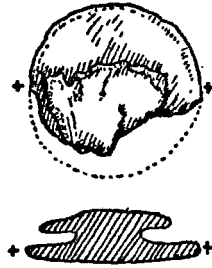
En las últimas estribaciones de la vertiente N. O. de las alturas de las Contiendas, hacia la salida del valle de San Juan de Moró, se ven dos montañas de aspecto bastante diferente, pues mientras en la primera dominan las calizas de color blanquecino, casi desprovistas de vegetación, la segunda está formada por calizas triásicas de tono oscuro y su cima aparece cubierta de pinares que le dan un aspecto sombrío; de ahí que a aquélla se la llame "el Montblanch" y a ésta "el Montnegre". En la vertiente occidental de esta última, cerca del "Mas de Canina", muy conocido en aquellos lugares, y a unos dos kilómetros al S. E. del pueblo existe un escarpado roquizal, donde hace ya bastantes años encontré restos de un poblado ibérico.

Su emplazamiento en este lugar se explica teniendo en cuenta que a sus pies se extiende el expresado valle, que aquí precisamente

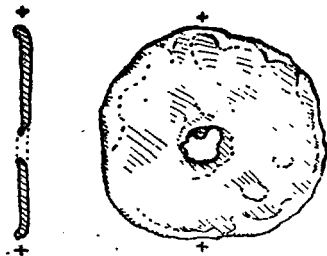
Figura 1.^a

alcanza su mayor amplitud, y a él afluye un sendero de montaña que conduce al llano de Castellón. Además, en el fondo del barranco "Fochinio", que limita la ladera N. E. y le separa del "Montblanch", existe un pequeño manantial (la "Font de Ros").

El poblado. — Este acantilado se une al resto de la montaña por un pequeño collado de fácil acceso; pero las restantes laderas son tan abruptas que en su mayor parte es-

Figura 2.^a

taban desprovistas de murallas, ya que su defensa podía hacerse con suma facilidad amparándose en los mismos accidentes de la roca. En cambio, una parte de las vertientes S. y S. E. estaba protegida por robustas murallas, hoy totalmente derruidas, cuyos restos se escalonan formando varios recintos, el último de los cuales contiene la zona habitada, o sea el poblado propiamente dicho. Este aparece parcialmente destruido

Figura 3.^a

por una reciente roturación, que ha dejado intacta todavía una porción relativamente extensa, susceptible de ser excavada metódicamente. En este lugar se ven a ras del suelo los cimientos de las paredes de las viviendas, siempre de planta rectangular o cuadrada, orientadas al S., y a lo que parece alineadas a lo largo de una calle que va de S. E. a N. O. siguiendo el eje de la montaña, ya que la cima es tan estrecha que no permite un trazado complicado de calles en distintas direcciones. Por otra parte, este último recinto es bastante pequeño, ya que sólo alcanza 180 metros de longitud por 25 metros de anchura máxima, y viene a ocupar un área de 300 metros cuadrados. La superficie de todo el conjunto fortificado puede estimarse en unos 7.000 metros cuadrados.

El acceso al poblado debía de hallarse hacia el S., cuya ladera, en suave pendiente, es de fácil acceso, y estaba protegida por una muralla, muy mal conservada, hecha con piedras irregulares de buen tamaño, traba-

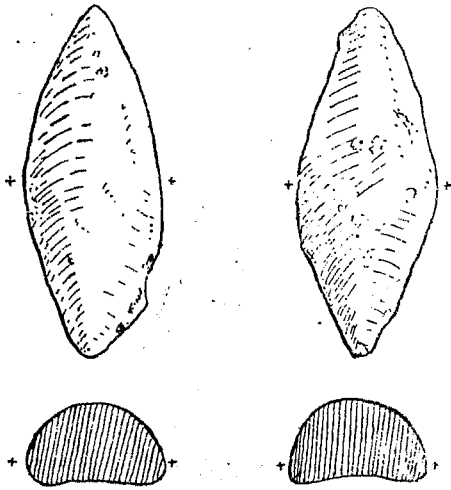


Figura 4.^a

das en seco, es decir, "a hueso", como suele ocurrir en los poblados ibéricos. De esta muralla parten otras dos, que, normales a la primera y paralelas entre sí, defendían, como se ha dicho ya, la parte S. y E. O.

MATERIAL

Los objetos que reseñamos a continuación han aparecido superficialmente en el recinto del poblado y fuera de él, cerca de la segunda muralla.

Cerámica. — La cerámica, reducida por ahora a fragmentos, y de poco interés, no se aparta de las especies corrientes en las estaciones ibéricas de esta región: cerámica fina hecha a torno, a veces pintada con sencillos motivos geométricos, y sólo en un caso con temas florales del buen estilo de Elche y Archena (fig. 1.^a), y cerámica helénica barnizada de negro. Como hallazgo poco corriente cabe mencionar parte de una lucerna de barro rojo, mal cocido, con adornos incisos.

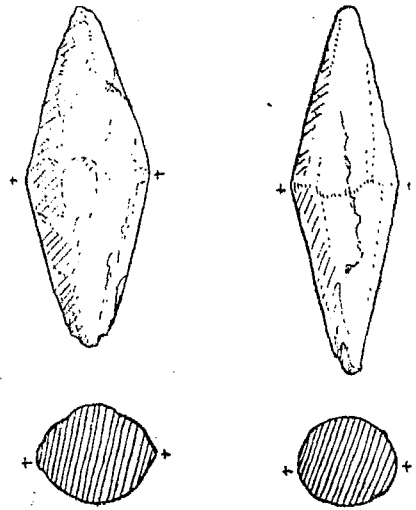


Figura 5.^a

Objetos de plomo. — Un remache o pasador (fig. 2); un pequeño disco perforado (figura 3); fragmentos informes de plomo, restos de algún modesto taller de fundidor, que debió de beneficiar un delgadísimo filón de galena argentífera que aparece en varios puntos del vecino valle. La misma procedencia debe de tener un pedazo de pan o lingote de plomo. En cambio, cuatro glandes o proyectiles de honda, que se encontraron en la vertiente S. O., cerca de la última muralla, acaso pertenezcan al ejército romano que tomó este pequeño poblado. Dos de ellos están labrados a golpes (fig. 4), y los otros dos son piezas de fundición, que, al parecer, han salido del mismo molde (figura 5).

Objetos de bronce. — Una fibula o hebilla, de un tipo poco frecuente en las estaciones ibéricas (fig. 6); una arracada (figura 7); un adorno formado por una corta ca-

denilla que sólo comprende tres eslabones, pieza que se repite en muchas estaciones ibéricas del E. de España, y una fibula de arco incompleta.

Vidrio. — Una cuenta de collar esférica de vidrio opaco de color azul, con un filete blanco, acaso de procedencia púnica (figura 8).

Aparte este pequeño conjunto de objetos ibéricos, existen algunos hallazgos sueltos de distintas épocas, entre los que cabe mencionar un pequeño bronce de Arcadio.

CRONOLOGIA

Por los anteriores hallazgos podemos situar este pequeño poblado hacia el siglo III antes de J. C., fecha que nos da con cierta seguridad la cerámica griega con barniz

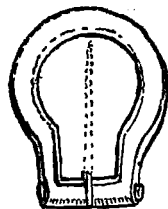
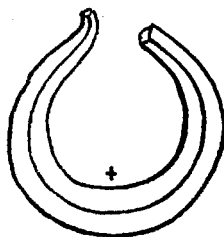


Figura 6.ª

negro y palmetas estampadas, típica de las fábricas helenísticas de Campania. El "as" de Arcadio debe de ser un objeto perdido casualmente cuando este lugar estaba ya abandonado y desierto, caso parecido al de una arracada valenciana de oro, que hemos encontrado confundida con los restos ibéricos.

Probablemente, a principios del siglo II antes de J. C. los romanos debieron tomar este recinto fortificado, no sin violencia, como nos lo hacen suponer los gandes de plomo que han aparecido cerca de la segunda muralla. Estos son idénticos a los que se encontraron en Ampurias junto al bastidor de la famosa catapulta, que se supone debió de pertenecer al ejército de Marco Porcio Catón. Es muy probable que bajo el mando de este cónsul, o bien de su "adjutor" Publio Manlio, los romanos procediesen enérgicamente contra los pueblos indígenas de esta comarca, los cuales debieron de tomar parte en la formidable revuelta del año 197, que iniciada en la Turdetania por Culfas y Luxinio, se propagó rápidamente a la Citerior. A este supuesto llegamos tan sólo por indicios arqueológicos. Casi todos los

poblados ibéricos de estos lugares muestran señales de una lucha violenta, perceptibles aún, a pesar de no haberse excavado metódicamente. Así, el poblado de "la Balague-



+

+

+



Figura 8.ª

Figura 7.ª

ra" (Puebla Tornesa) fué parcialmente destruido por un incendio, cuyas cenizas son visibles en algunos lugares; en el del "Tossal de l' Azud" (Borriol), descubierto, como el anterior, por D. J. J. Senent Ibáñez (1), hemos encontrado también un glante de plomo (fig. 9), y otro glante, cortado intencionadamente, procede de un poblado inédito todavía, descubierto por nosotros en "el Campello" de Cabanes.

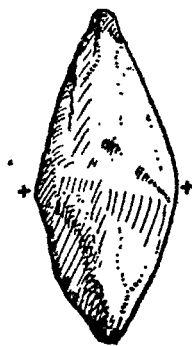


Figura 9.ª

El hecho se repite en la comarca de Solsona, donde Mn. Serra y Vilaró ha encon-

trado también grandes de plomo y huellas de destrucciones violentas en los poblados de "Castellvell" (2) y "San Miguel de Sorba" (3).

Pero las fuentes clásicas referentes a los años 195 y 194, que guardan un absoluto silencio sobre las tribus situadas al S. del Ebro, en cambio relatan muchos hechos referentes a los pueblos del N. E., entre ellos una sublevación de los bargusios, que fué duramente castigada por Catón, y en relación con la cual se coloca hoy la destrucción de los poblados anteriores y los grandes de plomo encontrados en ellos (4).

Livio nos dice que esta revuelta movió al cónsul a ordenar a las tribus del Ebro que demoliesen sus fortalezas en un día determinado (5). Polibio y Plutarco hacen extensiva esta orden a la Turdetania y, según ellos, afectó a más de cuatrocientas ciuda-

des. Por lo tanto, estos lugares fortificados debieron abandonarse hacia el año 194 antes de J. C., fecha en que suponemos que los habitantes del poblado ibérico del "Montnegre" lo abandonaron para establecerse en el vecino valle.

F. ESTEVE GALVEZ

NOTAS

(1) J. J. Senent Ibáñez: "Estacions ibèriques entre el riu Cenja i el Millars (Castelló)" Anuari del Institut d' Estudis Catalans. VI. 1915-20, págs. 619 y sig.

(2) J. Serra Vilaró: "Excavaciones en el poblado ibérico de Castellvell, Solsona". Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Número general 27. Núm. 6 de 1918. Madrid, 1920.

(3) J. Serra Vilaró: Poblado ibérico de San Miguel de Sorba. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Número general 44. Número 9 de 1920-21. Madrid, 1922.

(4) Livio. 34. 17, p. 184.

(5) Plutarco: Catón, X, p. 190.

UN RELIEVE INDIGENA DE CARTAGENA

por A. B.

Con mármoles de antiguas inscripciones (teatro en tiempos, y aras) de Cartago se fabrican tabernas y mesones.
Ep. de V. Ponce a J. Salafranca (1).

I

Es Cartagena, valga la frase, "una ciudad de paso", ya que respondiendo su fundación y su existencia a principios artificiales, ha mantenido ininterrumpidamente una población inestable y volandera, que no se ha preocupado excesivamente de un lugar que no estimaba residencia definitiva.

Y si consecuentemente se produce un descuido en las cosas de la ciudad, cuánto mayor no será el mantenido en el estudio de sus vicisitudes históricas y en el de sus restos arqueológicos, siendo éste propio de una selecta minoría de científicos y aficionados.

No obstante, tanto ha sido el prestigio histórico de la ciudad, que han sido no pocos los escritores locales que se han preocupado con mayor o menor acierto y técnica de cuestiones cartageneras; son ellos,

sobre todo, autores clásicos, sin desdeñar alguno moderno y sobre todo las noticias de los diversos y sucesivos hallazgos aparecidas en el "Boletín de la Real Academia de la Historia" (2).

Las investigaciones y excavaciones modernas, han sido muy pocas y realizadas con escasos medios y muy pobres resultados; apenas si podemos citar las verificadas por el numismático HERRERA, por BLAZQUEZ en el estudio de las vías romanas, unas inspecciones en 1925 y 1927 realizadas por GONZALEZ SIMANCAS, estudios del profesor Adolfo SCHULTEN y pocas más; pero sin olvidar las constantes rebuscas del Cronista de la Ciudad D. Federico CASAL, archivo de cuanto ha aparecido en la ciudad en los últimos cincuenta años.

Actualmente, si bien conserva Cartagena la toponimia de la ciudad antigua, son muy escasos los restos visibles; y éstos, romanos en su casi totalidad; fundamentalmente, la llamada "Torre Ciega", parte de los muros